

"Sólo hay una cosa más aburrida que hacer un viaje a Italia: escribirlo", dijo Stendhal. Los momentos solemnes de un Parlamento son un poco como los stendhalianos viajes a Italia. Y nada más solemne e importante en la vida parlamentaria que el nacimiento de una Constitución.

VIAJE A ITALIA

NI menos nuevo después de tantas sesiones y sesiones constituyentes. Don Adolfo Suárez lo expresó con su bien comprobado sentido de la realidad: "Creo que es muy difícil decir algo nuevo respecto al tema constitucional". Y a continuación lo demostró con su discurso.

Claro que Suárez ha hecho algo más difícil que decir algo nuevo respecto al tema constitucional. Y es hacerlo. Aunque no haya redactado un solo artículo del texto (que no le llamo Dios por los caminos académicos), ésta es su Constitución. Y no porque esté constitucionalizado en la ya famosa y debatida disposición transitoria octava ("... el actual presidente del Gobierno..."), sino por lo mucho que la etapa constituyente debe a su audacia y decisión.

Paréntesis

(Entre paréntesis una observación. Eso del actual presidente es un tanto temerario. Actual, ¿en qué momento?

-¿Cuándo se redactó la disposición en la Comisión Mixta?

-¿Cuándo se aprobó el texto en las dos Cámaras?

-¿Cuándo se aprueba, como es de esperar y desear, la Constitución en el referéndum del 6 de diciembre?

Si la misma persona, Adolfo Suárez, puede coincidir y coincide en los tres momentos, no necesariamente tiene por qué ser así.

Y no lo dice uno por nostalgia del llamado Gobierno de los llamados neutrales, sino porque suponemos al señor Suárez mortal. Otra cosa es que uno desee que esa cualidad -usual en todos los fallecidos desde la prehistoria a nuestros días- no tenga comprobación empírica en Suárez hasta muchos años des-

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

pués de su discurso conmemorativo de las bodas de oro de esta Constitución).

La votación en el Congreso

Seguimos nuestro viaje a Italia.

Soy uno de los españoles que

de su condición de trámite final".

A pesar de eso se dio solemnidad a la votación. Y para ello se hizo nominal y además se sorteó el nombre del primer votante. Así que el sistema fue en cierta manera digital, porque un miembro de la mesa (Esperabé o Soler Valero) hizo un molinete con el dedo y lo dejó caer sobre la lista.



Pleno de la Constitución en el Senado. Tres senadores reales: García Sabell, el presidente de las Cortes, Hernández Gil, y Camilo José Cela. La Constitución se aprobó por 228 votos favorables, cinco negativos y ocho abstenciones.

más veces he visto aprobar la Constitución. Pero esta es la primera vez que oí calificar al texto constitucional de modesto. Al texto se le ha atacado mucho y eso es bueno. Porque aquí duran más las chapuzas que las obras maestras.

Alvarez de Miranda decía que las circunstancias "no permiten contemplar nuestra Constitución como un monumento de elegancia jurídica". Es un mono para el trabajo, y no traje para baile de gala. Y añadía que el momento no tenía "más solemnidad que la que deriva

Don Antonio Díaz Fuentes, ucedeo lucense, fue quien primero votó y dijo sí.

La primera abstención vino de los vascos: Elorriaga Zaranzona, que ocupa el escaño del difunto don Juan de Ajuria-guerra.

El primer no, de don Gonzalo Fernández de la Mora y Mon, diputado apeo por Pontevedra. Don Gonzalo es un diputado con parientes en la galería de retratos presidenciales, situada en la primera planta del palacio de las Cortes. Allí están todos los excelentísimos (salvo Esper-

tero, que fue nada menos que serenísimo). ¿Y quién entrará ahora: Hernández Gil o Alvarez de Miranda?

Siguen las votaciones y, entre otros, viene el sí de Fraga. La abstención de Licinio de la Fuente. El sí de un aragonés por libre (y tanto como que nació en Asturias), don Hipólito Gómez de las Rocas, que lo dice oculto tras una columna, voto estilístico. Hay un sí enérgico de doña Dolores Ibárruri. Un no del apeo valenciano Alberto Jarabo. Una ausencia de Jiménez de Parga, porque aunque Dios esté con la UCD, sus embajadores no suelen gozar de la bilocación que tenían algunos santos y el señor embajador ante la OIT estaría en Ginebra. También se abstiene Alvaro Lapuerta, apeo logroñés. Y tampoco está Lasuén, el Keynes de Alcañiz.

El mejor no y el mejor sí

Llega el no más fuerte. Es del vasco Letamendía. Un no casi telúrico, como una escultura en hierro, que por algo el diputado es sobrino de Chillida.

Y dos síes suaves. Son de los López apeos. No cabía esperar otra cosa: López Bravo es un liberal reprimido y López Rodó un catalán represor de sus liberalidades.

Para compensar, los dos apeos siguientes dicen que no. Son Martínez Emperador y Mendizábal Uriarte. Se abstiene un disidente ucedeo: Pedro Morales Moya, alavés. Morodo dice que sí, pero de forma tan comedida, susurro diplomático, que ni se nota. Muy claro, en cambio, es el sí del socialista Pedregosa. Y no digamos el del gitano diputado Ramírez de Heredia, que casi lo canta. Antes se abstiene otro apeo: Piñeiro Ceballos, de Santander.

Ningún votó tan solemne como el de don Alberto Riestra París, diputado de Alianza Popular por Orense. Don Alberto lleva a veces una chaqueta con cuello de tericopelo negro, que parece que va a cazar zorros (no zorras) por el paseo del Prado. A la hora de votar se levantó con gran energía y casi se puso firme. Así quedó un instante, mientras todos permanecíamos en silencio a ver por dónde salía (la única curiosidad de la sesión era el voto de AP). Todavía apuró Riestra la suerte y se estiró la chaqueta con las dos manos. Luego echó la cabeza hacia atrás y con toda solemnidad soltó un sí digno del marqués de Bradomín.

El disidente Aizpún

Su compañero Silva pronunció el esperado no. Y otro compañero de Oviedo, Juan Luis de la Vallina, muy versado en ciencias de la Administración, se suma al sí.

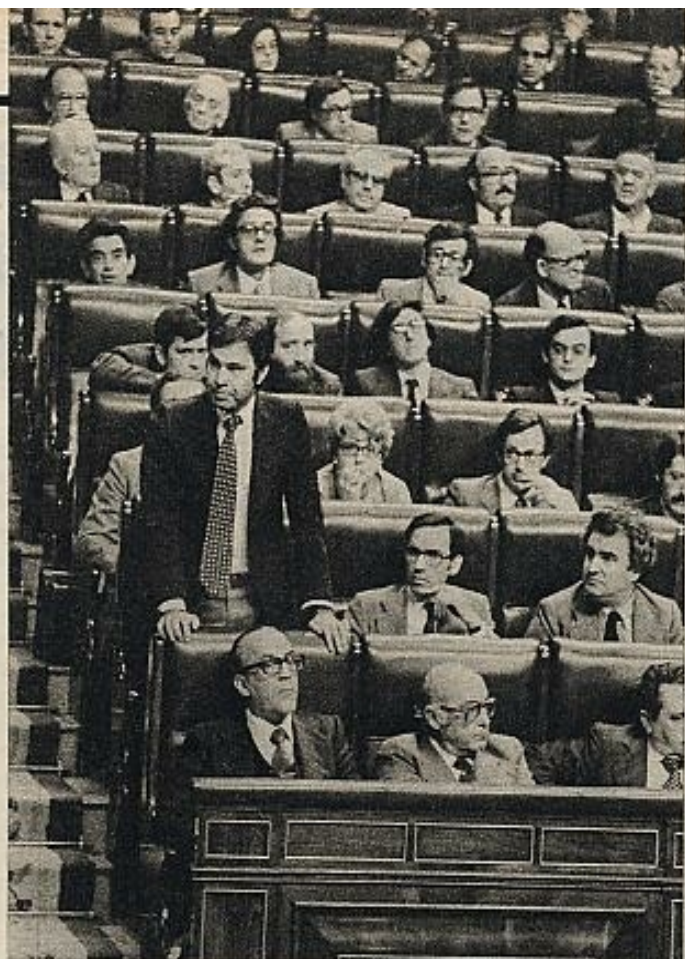
Un diputado dijo sí dos veces. Fue Bartolomé Zamora, socialista de Almería, llamado dos veces por el secretario Soler Valero que lefa la lista.

La lista da la vuelta y en la A salta la sorpresa de UCD. Aizpún Tuero, diputado por Navarra, se abstiene. Dicen que se va de UCD. La más notable intervención parlamentaria del señor Aizpún fue sufrida por la Cámara con ocasión de un debate sobre el Código de derechos y obligaciones de los trabajadores presentado por don Marcelino Camacho. Lo usual en estos casos es dar por leído el texto de la proposición presentada, que figura en el "Boletín de las Cortes". Pero el señor Aizpún dijo que había que leerla y así se hizo. Los cuatro secretarios se turnaron y dieron varias vueltas en uno de los casos de flagelación parlamentaria de mayor recordación.

Después, aparte de los síes habituales, más vascos absteniéndose. Un catalán, Joaquín Arana, se abstiene en catalán. El vasco Arzallus y el catalán Barrera lo hacen en castellano.

Nos enteramos de que hay un socialista malagueño llamado Germinal (seguro que su padre fue anarquista). De que Carro Martínez vota sí, a pesar de ser ex ministro. Y de que sus colegas de ahora votan que sí como no podía ser menos.

Cuando se levanta Suárez el clic repetido de las cámaras



El voto afirmativo de Felipe González. De arriba abajo y de izquierda a derecha: Solé Barberá, Pilar Bravo, Gutiérrez Díaz, Riera; Soto, Ramos, Dolores Calvet, García, Benítez Rufo, Tomás García; Carrillo, Pasionaria, Solé Turá, Tamames; López Raimundo, Camacho, Sánchez Montero, Bono, Cabral; Barón, Lozano, Sanjuán, Díaz-Marta; Barón, De Vicente, Luxán, Sotillo; Yáñez, Bloise, Benegas, Zapatero; Felipe, Guerra, Múgica; Calvo Sotelo, Clavero y Cabanillas.



Los ucdeos en foto colegial junto a su jefe, Suárez.

suenan como una ametralladora de McLuhan. El presidente dice que sí sonriendo. Y también todos los miembros de la mesa, incluida Victoria Fernández-España, de Alianza Popular por La Coruña. Álvarez de Miranda abrió los brazos sonriendo como diciendo: "Hombre, qué voy a decir: pues sí".

No se equivocó. Pero sí a la hora del recuento. Resultado final: 345 presentes y 5 ausentes;

325, sí; 6, no; 14 abstenciones.

Aplausos durante un minuto y cinco segundos. Muy espaciados en Fraga.

Muchos discursos

Vienen los discursos.

Empieza el vasco Arzallus. Habla de su innato optimismo con su habitual tono doliente y lastimero.

Cuando termina Arzallus su intervención, Letamendía grita estentóreamente:

-Mal, muy mal.

Y patea con fuerza. Entonces vascos y catalanes, y algunos de UCD, aplauden al vasco Arzallus que se dirige de vuelta a su escaño.

El catalán Pujol parece que hace la cuenta de pérdidas y ganancias. Le sale positiva.

El aragonés Gastón, del Grupo Mixto, renuncia a explicar el voto de su grupo por ser de las tres clases posibles y se sienta. Es su mejor intervención en este año constituyente.

Fraga anuncia su lucha por la reforma constitucional y Raventós señala que siguen existiendo dos Españas, pero que ninguna de las dos puede dominar a la otra. El discurso de Raventós es muy bueno. Y hasta se le entiende. Cosa rara, porque el socialista catalán tiene las ideas muy claras, pero la palabra confusa.

Carrillo pide la unidad de todos para resolver los graves problemas del país. Y Felipe González dice que acaba el período de la provisionalidad y viene un futuro superador del consenso. También Pérez-Llorca anuncia que termina el consenso y comienza la confrontación.

Suárez no aclara si quiere elecciones o va al voto de investidura. Quien ha hecho realidad lo que hace unos años parecía quimera, habla del realismo incompatible con las quimeras.

Tiene Suárez cuarenta y seis años y buena salud. Es decir, que algún día será un "ex". Aun sin haber sido Premio Nobel de la Paz (le faltaba para ello un pasado guerrero como a Sadat y Begin), tiene que ser difícil ser "ex" tan joven. ¿Qué se puede ser después de haber sido como el príncipe de Maquiavelo con cuarenta y pocos años?

Socialistas y ucdeos posan para la Historia. Se dijo que los diputados iban a firmar sobre el texto constitucional. No fue así. Una oportunidad perdida para ver quién sabía firmar y quién no. Porque creo que entre las condiciones para ser diputado no se exigía la de saber escribir.

Y así acaba el viaje a Italia. Un viaje que a pesar de los esfuerzos de Santiago Carrillo no termina en el compromiso histórico. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.